

Cómo podemos ayudar los padres y madres a erradicar la violencia y el racismo en el deporte

Campaña contra la violencia,
el racismo, la xenofobia y
la intolerancia en el deporte
dirigida a familias y APAs



Cómo podemos ayudar los padres y madres a erradicar la violencia y el racismo en el deporte

**Campaña contra la violencia,
el racismo, la xenofobia y
la intolerancia en el deporte
dirigida a familias y APAs**



**Confederación Española de Asociaciones
de Padres y Madres de Alumnos**

Autor:

Esteban Ibarra. Entrenador superior de baloncesto, analista social y comunicador y, Presidente de Movimiento contra la Intolerancia.

Ilustraciones:

Mónica Carretero

Coordinan:

Pedro Rascón,
Fernando Martín,
Pablo Gortázar

Edita:

CEAPA
Puerta del Sol, 4 6º A
28013 Madrid

Primera edición:

Diciembre 2008

Depósito Legal:

M-XXXXX-2008

Maquetación:

Diseño Chacón

Imprime:

ROELMA, S.L.L.

Junta directiva de CEAPA:

Pedro Rascón Macías, Fernando Martín Martínez, Encarnación Salvador Muñoz, José Antonio Puerta Fernández, José Luis Pazos Jiménez, Milagros Jonte Vázquez, Nuria Buscató Cancho, Sara Inés Vega Núñez, Antonio López Martín, Valle Vallano Bueno, José Pascual Molinero Casinos, Manuel González Erencia, Francisco Redruello Parrondo, Adelma Méndez Henríquez, Juan Antonio Vilches Vázquez, Jesús M^a Sánchez Herrero, Petra Ángeles Palacios Cuesta, Ginés Martínez Cerón, Gemma Piqué Codina, Manuela Ocaña Martín

1. El porqué de la Campaña

Esta campaña está dirigida a las familias, miembros de APAs y al alumnado, que incluye a monitores deportivos y entrenadores escolares, para erradicar manifestaciones de racismo, violencia, xenofobia e intolerancia en la práctica deportiva.

Queremos ayudar a padres y madres a pensar sobre los comportamientos que se deben de mantener durante la práctica deportiva de sus hijos, reflexionando acerca del sentido de lo que hacemos, para concluir con una determinación, con la voluntad de erradicar conductas inaceptables desde la ética cívica y promover actitudes basadas en valores universales humanos y deportivos.

Si después de leer y pensar sobre estas líneas, al mirar a tu hijo* y reflexionar sobre cómo le puedes ayudar a ser mejor y a desarrollar su personalidad con arreglo a valores cívicos, y por tanto a ser más feliz, te pones como finalidad que tu hijo tenga una relación con la práctica deportiva que sea tolerante, no lesiva y gratificante, entonces habremos logrado nuestro objetivo, por decirlo en términos “fútbolísticos”, le habremos “achicado el campo” a la intolerancia hasta derrotarle en la competición por una vida más justa, solidaria y humana.



* Para que la lectura sea más cómoda a lo largo de la publicación hemos utilizado los terminos genéricos padres, hijos, niños, etc., en vez de nombrar siempre a los dos géneros.

2. Hablemos del Deporte

El deporte es una actividad que nos gusta y entretiene, también nos emociona y estimula, nos hace sentir parte de un colectivo y nos anima al esfuerzo, aunque sobre todo nos educa.

Desde hace años todas las instancias educativas señalan el potencial del deporte como medio de relación y comunicación, significando su importancia como vía para influir sobre los comportamientos. Sin ningún género de dudas la práctica deportiva puede mejorar las vidas de las personas, especialmente de los adolescentes y los jóvenes que viven en el conflicto, la exclusión, la enfermedad o la pobreza.

Naciones Unidas, con motivo del Año Internacional del Deporte y la Educación Física (2005), lo afirmó manifestando: “El deporte es participación, inclusión y ciudadanía. Por tanto aúna a personas y comunidades, subrayando los aspectos en común y haciendo de puente entre divisiones culturales y étnicas. El deporte es un foro de aprendizaje de cualidades como la disciplina, la confianza y el liderazgo, además de que enseña principios básicos como la tolerancia, la cooperación y el respeto”.

3. Los valores a través del deporte

Como en otros ámbitos de la vida social, en el deporte se deben desarrollar y promover actitudes y comportamientos que refuercen el respeto a la dignidad de la persona y a la diversidad humana, lo que es alcanzable mediante el aprecio del rival, del árbitro, del compañero y del entrenador, así como del público asistente.

Es preciso señalar que no vale todo en el deporte. El deseo de ganar no puede justificar comportamientos inmorales e indecentes. Hacer trampa, doparse, no atender al deportista o árbitro lesionado, agredir o usar la violencia, insultar, escupir o faltar al respeto, hacer gestos obscenos o encararse con el público, negarse a dar la mano al equipo contrario, montar broncas en la grada, enfrentarse entre padres ... son algunos comportamientos inaceptables que debemos erradicar de nuestros campos y de la práctica deportiva.

¿Vale todo en el deporte?



En el deporte resulta esencial que, además de competir, participar, disfrutar, divertirse, emocionarse y construir recuerdos compartidos, partamos de la base de principios o valores deportivos que debemos tener en consideración, como:

- ⇒ El respeto por el rival, el árbitro, tus compañeros y el público.
- ⇒ El esfuerzo individual y el trabajo en equipo.
- ⇒ El juego limpio y la aceptación de las normas que rigen la práctica deportiva.

Un buen ejercicio para interiorizar estos valores es adoptar un pensamiento basado en la empatía, es decir ponerse en el lugar del otro. Ese otro es el rival, el árbitro, el entrenador, el compañero o el público, comportándonos como a nosotros nos gustaría que nos trataran en caso de ser esa persona. Esta actitud sencilla nos convertiría en seres más racionales y evitaría la mayoría de los comportamientos y problemas señalados que se producen de manera reiterada durante las competiciones deportivas, en especial en el mundo del fútbol.

4. No a la violencia y sí al juego limpio

Observamos con demasiada frecuencia comportamientos en las competiciones, fundamentalmente en el fútbol, que causan daño o lesionan a otros jugadores rivales. También el enfrentamiento entre jugadores de diferentes o del mismo equipo, de entrenadores, o entre padres. y no digamos con los árbitros. Estas agresiones que en ocasiones se trasladan fuera del campo, no sólo son indecorosas y dañinas sino que mal educan a nuestros adolescentes y les dañan al fomentar la interiorización de la utilización de la violencia en controversias y conflictos.

El daño moral para el adolescente puede ser irreparable, no sólo en la práctica deportiva y en el momento concreto que suceden los hechos, sino sobre todo en la configuración de una personalidad que acepta con normalidad una violencia que luego presumiblemente ejercerá en otros momentos de su vida. El deporte es contrario a la violencia y quien la usa o justifica está fuera de los valores deportivos, es un mal deportista, además de comportarse como mala persona.



El juego limpio requiere actuar sin trampas, sin drogas, sin corrupción, sin amenazas ni coacciones y por supuesto, sin violencia. Requiere respeto a las normas que rigen la competición que son producto de la reflexión y experiencia para lograr una competición justa y objetiva. Y requiere también ser comprensivo con el error porque es humano equivocarse o interpretar equivocadamente un lance del juego.

Ni que decir tiene que comportamientos, por fortuna marginales en el deporte de entretenimiento, pero que se observan en competiciones de rendimiento o profesionales, cómo es usar sustancias estimuladoras o dopantes no deben de ser nunca justificadas, la reprobación ética es la pauta, además de señalar el peligro que encierra para la salud.

5. Stop al Racismo y a la Intolerancia

Nuestras sociedades son diversas, los barrios y las escuelas acogen a personas de distinto origen étnico, de distinta nacionalidad, con diversas tradiciones, lenguas y culturas. Sin embargo esta realidad, lejos de ser un problema, es una riqueza y una oportunidad para el desarrollo colectivo y personal. Un ejemplo de diversidad, pluralismo e integración deportiva son las Olimpiadas y su carácter universal pleno de humanidad. La intolerancia que niega la dignidad de la persona y el racismo que afirma la superioridad e inferioridad étnica son plenamente derrotadas en la cita olímpica. En ella observamos como deportistas negros y blancos, mujeres y hombres, de diversos lugares del mundo se respetan, aceptan y aprecian, es decir practican el valor de la tolerancia, hacen suyas las normas de la competición y construyen una amistad inolvidable.

Igual sucede en nuestras competiciones escolares, municipales y federativas. Sin embargo, en algunos campos de fútbol, en el deporte profesional y de rendimiento, hay minorías “ultras” que con sus insultos a los deportistas negros y a otras personas, configuran la marca de su conducta. También gritan, lucen símbolos antidemocráticos, pancartas racistas y lanzan todo tipo de improperios. Esto es un comportamiento deleznable que se debe erradicar. El sexismo y el machismo también están presentes en el griterío de estos sujetos y estas manifestaciones de intolerancia extrema, que intentan expandir mediante su contaminación en adolescentes, son una amenaza no solo a la convivencia deportiva sino a la propia sociedad democrática.

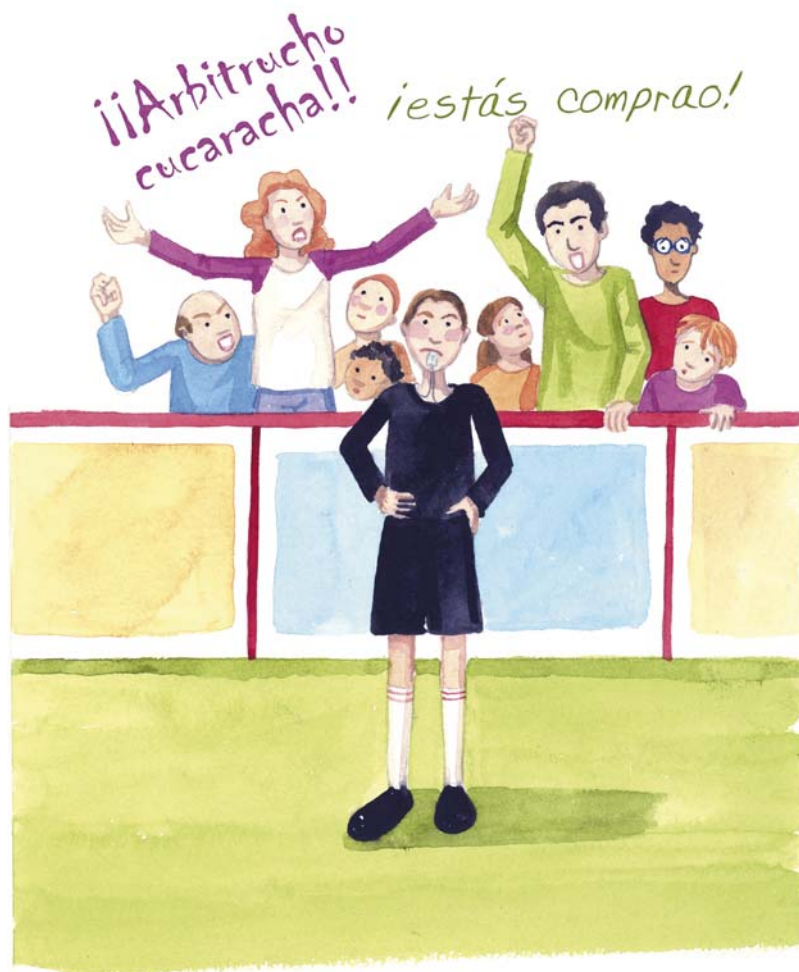


Estas manifestaciones peligrosas están absolutamente prohibidas, además de sancionadas, por la Ley contra la Violencia, el Racismo, la Xenofobia y la Intolerancia en el Deporte (2007), pero sobre todo hay que rechazarlas por contrarias al civismo y al comportamiento ético. Los buenos deportistas y sus acompañantes deben de reprobar y no justificar nunca este tipo de manifestaciones contrarias a la convivencia democrática, además de exigir a los organizadores de los eventos que hagan cumplir la Ley que declara prohibidas estas expresiones de odio y discriminación. En el deporte no tienen cabida y fuera de los estadios tampoco.

6. Para todos: Respeto

Resulta incívico y degradante observar a padres y acompañantes vociferar contra los árbitros, el equipo contrario y a veces contra tu mismo equipo. Con esto no queremos decir que hay que estar en silencio y no animar durante el transcurso de una competición. Lo que se requiere es que, tanto en las expresiones colectivas o individuales de ánimo: no se falte el respeto a nadie.

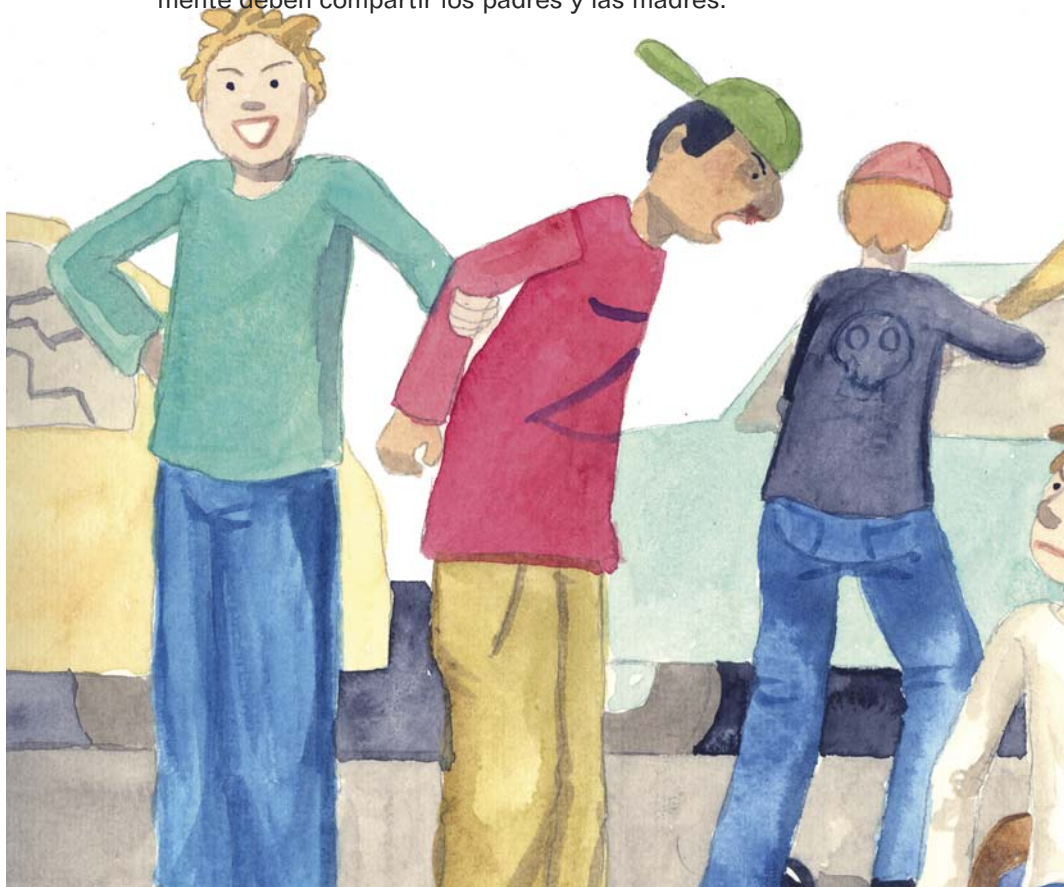
Es legítimo animar e incluso protestar sin dañar, eso no se puede evitar, pero sabemos cuándo insultamos y hacemos daño y esa actitud e intención sí es reprochable. Esta es la diferencia sustancial entre la “hinchada” y el “comportamiento ultra”; mientras la “hinchada” anima, canta, estimula o protesta con respeto e incluso con gracia, quien se comporta como un “ultra” falta al respeto, insulta, provoca, arremete e incluso acaba usando la violencia. A la hora de calibrar el comportamiento de los acompañantes el respeto a los demás es una referencia cívica determinante, además de educar a los hijos e hijas en ese valor.



7. Convivencia y Tolerancia

La actividad física y deportiva es un lugar excepcional para integrar la diversidad que representan nuestros adolescentes y sus familias.

Es un instrumento privilegiado en el proceso de integración y socialización de jóvenes inmigrantes, sus reglas comunes y universales constituyen una extraordinaria ayuda para facilitar las relaciones entre inmigrantes y autóctonos, superando incluso, las barreras idiomáticas. También acerca a los adultos, a las familias y su entorno, ayuda en labores de corresponsabilidad, incrementa la autoestima, individual y colectiva, evita la marginación y la exclusión, y puede fomentar, si así se procede, el desarrollo de la interculturalidad, la tolerancia y la convivencia. Las identidades se flexibilizan, las palabras se acercan, se comparten historias y experiencias, y la diversidad reflejada en la escuela convierte al patio del colegio en lugar privilegiado para vivir una particular y sencilla olimpiada, que indudablemente deben compartir los padres y las madres.



No lo olvides, el deporte es un medio apropiado para conseguir valores de desarrollo personal y social, como son: afán de superación, integración, respeto a la persona, tolerancia, asunción de reglas, perseverancia, trabajo en equipo, superación de los límites, autodisciplina, no violencia, responsabilidad, cooperación, honestidad, hábitos saludables, etc., cualidades a promover en nuestros hijos con la ayuda de entrenadores, familia y personas implicadas en la actividad deportiva, de manera que estos valores perduren en nuestros adolescentes ayudándoles a un completo desarrollo físico, intelectual y social, mejorando la integración y la convivencia de nuestra sociedad.





Decálogo deportivo para padres, madres y acompañantes. Conductas que debemos fomentar

1

Muestra respeto y cordialidad con entrenadores y deportistas de equipos rivales.

2

Respetar, comprender y apoyar la función de los árbitros.

3

Muestra interés por la labor del entrenador con tu hijo. No tiendas a sustituirlo.

4

Estimula y reconoce el esfuerzo, sin exceso o daño, para el joven deportista.

5

Ayúdalo a valorar el trabajo en equipo y refuerza el espíritu de superación.

6

No critiques a tu hijo cuando cometa un error. Acepta éxitos y fracasos.

7

Promueve el compañerismo y aplaude buenas actuaciones de todos los deportistas.

8

Evita insultos racistas y de todo tipo. Ayuda a evitar cualquier conato de violencia.

9

Llévate bien, amistosamente con otros padres de deportistas.

10

Colabora con tu hijo, entrenador y colegio en el apoyo a las actividades.

En el deporte, ¡no vale todo!



Sí a la Tolerancia, Deportividad y Convivencia

